

## **Extractos de “Origen y claves del sistema finquero del Soconusco” de Armando Bartra**

...Quizá desde antes de la conquista y cuando menos desde fines del siglo XIX, Chiapas y los chiapanecos han sido saqueados .... Primero fue el cacao, que pasó de privilegio de los pillis de la Triple Alianza a disfrute exclusivo de la nobleza española y europea; después fueron el palo de tinte y de moral, y más adelante maderas preciosas y productos de plantación, como el hule y el café, destinados a las modernas metrópolis capitalistas..... A fines del siglo XIX los capitales norteamericanos, ingleses, franceses y alemanes emprendieron la colonización de Soconusco, y en nombre de la civilización y la modernidad establecieron un sistema de trabajo forzado.... que hace cien años descubrieron y denunciaron algunos escandalizados periodistas norteamericanos....

A principios de la década de los setenta del siglo XIX el remoto Soconusco no tenía más fama que la proveniente de los frecuentes conflictos fronterizos con Guatemala; por lo demás la región destacaba por su extremado aislamiento y escasa población dentro de un estado de por sí tan incomunicado como Chiapas. Pasado el auge cacaotero, unas 2,000 familias de indios Mames subsistían del autoconsumo en pacífica coexistencia con un puñado de rutinarios ganaderos extensivos vinculados a la tradicional oligarquía de "Los Altos". La producción comercial de café sólo existía en los sueños de algunos políticos emprendedores como Matías Romero, y a la primera plantación en forma, establecida por el italiano Manchinelli en 1846, se la había tragado la selva. Por esos años se producían en toda la región alrededor de 1,000 quintales del grano aromático, menos de 50 toneladas.

Treinta años después el Soconusco era emporio cafetalero donde más de 60 empresas extranjeras explotaban dos millones de matas. Los soñadores y pioneros de la primera etapa habían dejado su lugar a enormes consorcios como la "German-American Coffee Co.", que tenía una inversión de cinco millones de pesos, y el puñado de nativos Mames se diluía en un mar de jornaleros Tzotzil-Tzeltales enganchados en "Los Altos". Para 1908 la producción cafetalera de Soconusco fue de 9,200 toneladas, casi el 90% de la producción chiapaneca del grano y aproximadamente un tercio de toda la producción nacional....

Chiapas había cambiado un poco a lo largo del siglo XIX; los finqueros seguían practicando las relaciones tributarias y patriarcales establecidas en los primeros años de la colonia..... Dos grupos de terratenientes tradicionales se repartían el estado y competían por la hegemonía política: los finqueros de Los Altos, sustentados en el control mercantil de las comunidades tzotzil-tzeltales y en un sistema colonial de tipo tributario; y los hacendados de la depresión central, ganaderos extensivos que exportaban fuera de la entidad, que se sentían "modernos" y "liberales" y estaban vinculados a Porfirio Díaz.

Económicamente, Chiapas estuvo prácticamente aislado del resto de la República hasta 1861 en que se habilitaron como puertos San Benito y Arista en la costa del pacífico. Sin acceso a los grandes centros comerciales, su agricultura era predominantemente de autoconsumo destinada a mercados locales de escasas dimensiones, sólo algunos productos de alto valor resistían los fuertes costos de transporte y se vendían fuera del estado: cacao, añil, aguardiente, copal, etc.

Antes de la invasión cafetalera, el Soconusco no era muy distinto del resto de Chiapas. La particularidad que había marcado históricamente su destino económico había sido la producción de cacao. Conquistados y sometidos por los Aztecas, los Mames fueron obligados a tributar este fruto; a partir de la conquista de América, la aristocracia europea descubre el chocolate y la región del Soconusco tiene el "privilegio" de depender directamente de la Corona, sin Repartimientos y Encomiendas, a cambio de seguir tributando cacao; después de la Independencia, el Soconusco mantiene su especialización y el cacao, "que es una de sus principales producciones, es el mejor y más estimado en América y Europa, donde el uso del chocolate va extendiéndose mucho"

Sin embargo, el cacao nunca se cultivó en grandes plantaciones sino en pequeñas haciendas de indios naturales y los Mames fueron diezmados por las enfermedades importadas por los españoles. Así las tierras acabaron por dar bajos rendimientos ...el cultivo se fue desplazando a la vertiente del Atlántico y a las estibaciones montañosas del norte del estado.

Para la década de los setenta, la cómoda y segura ganadería extensiva, establecida desde fines del siglo XVI dominaba sin competencia las llanuras del Soconusco y las desiertas laderas de la Sierra eran terreno libre para las milpas anuales que todos los veranos cultivaban algunos millares de campesinos indígenas provenientes de "Los Altos" chiapanecos o guatemaltecos. Desaparecido el cacao, la zona vivía en un aislamiento aún más profundo que el de épocas anteriores, sin embargo, por esos años, comenzaron a aparecer signos anunciadores de la futura revolución cafetalera.

A principios de los setenta (1870) surgen nuevas plantaciones, sin embargo, el cultivo no se entiende, pues no existen aun las premisas necesarias para su generalización. En un folleto sobre el cultivo del café, escrito en Tapachula y publicado por primera vez en 1874, Matías Romero expone algunas de estas carencias: uno de los principales inconvenientes que opaca el cultivo del café, es que tardando un plantío en comenzar a producir de 3 a 5 años... hay pocas personas que tengan los recursos financieros suficientes para ser por todo ese tiempo los gastos que el cultivo demandan sin obtener entre tanto, ningún producto..... y se cosecha en poca cantidad por razones que los agricultores no teniendo un puerto habilitado para exportarlo, temen... hacer sembrados extensos...

En otras palabras, la generalización de la cafecultura sólo era posible si se disponía de capitales capaces de soportar 4 años de inversiones sin rendimiento, y si se desarrollaba una infraestructura adecuada para realizar las exportaciones; condiciones, ambas, que no podían ser generadas por los raquíuticos y rutinarios "capitales" locales y que tampoco podían ser creadas por otros agentes, mientras no lo permitieran las condiciones políticas regionales y no lo propiciara la coyuntura económica internacional.

El proceso de creación de estas premisas se prolongará aun por más de dos décadas, durante las cuales la cafecultura local no logrará su despegue definitivo, y el resultado final será un enclave neocolonial dominado por el capital germánico. Sin embargo, las grandes corporaciones alemanas sólo se presentarán al término de la fiesta, justo a tiempo para comerse el pastel y demostrar, de paso, el predominio de la vía imperialista en el desarrollo del capitalismo regional.

.....La etapa en que la cafecultura del Soconusco adquiere su configuración definitiva está presidida por la irrupción del gran capital transnacional y no sólo por la presencia de los finqueros alemanes. ....Las casas comerciales germánicas y sus plantaciones son ampliamente predominantes en el negocio del café; mientras que los grandes capitales norteamericanos derivan hacia la producción de resinas, y se apropian de las planicies costeras idóneas para la plantación de hules, abandonando las faldas montañosas a los finqueros alemanes.

.....Muchos de ....los plantadores alemanes habían hecho su primera escala en Guatemala, a donde llegaron a fines de los sesentas y principios de los setentas. En ese país, tampoco fueron los primeros, pues la expansión cafetalera ....se había iniciado veinte años antes con sistemas procedentes de Costa Rica e impulsada por franceses, belgas y guatemaltecos. Pero los alemanes introducen nuevos métodos de cultivo, además de fertilizantes, insecticidas y maquinaria; y son portadores de abundantes recursos monetarios, como los grandes capitales .... Por esta vía pronto los alemanes dominan la comercialización, el procesamiento y gran parte de la producción. Hasta que a fines de los ochentas, las buenas tierras cafetaleras de Guatemala se agotan y los alemanes se ven obligados a expandirse sobre el Soconusco.....

....El control de la producción está en manos de las comerciales alemanas que manejan el mercado y disponen del crédito....que, en cualquier caso, tiene como garantía la producción de café, implica compromisos de venta, y supone irremediabilmente la dependencia.

La expansión cafetalera de esta etapa también se apoya en el empuje y la iniciativa de los agricultores pequeños y medianos. La invasión cafetalera del Soconusco, sólo respeta llanuras costeras, inadecuadas para este cultivo, en las que sobrevive la ganadería extensiva y se desarrollan los hules; pero en las tierras elevadas, las plantaciones de café se extienden como una mancha de aceite....La invasión se detiene frenada por la distancia y la altitud. Prácticamente todas las laderas que están por debajo del límite climático de los 1,400 metros y que resultan accesibles a los puertos de embarque, han sido saturadas.

Ciertamente, tierras más lejanas serían cultivables, pero el costo de transporte resulta desalentador. Para que la riqueza cafetalera pueda fluir hacia Alemania, Estados Unidos o Inglaterra, no basta con sembrar y cosechar, es necesario movilizar el producto y la pobreza de las vías de comunicación chiapanecas se transforma en un primer cuello de botella para la expansión cafetalera. El café del Soconusco salía de las plantaciones por estrechas veredas en dirección a Tapachula, y era transportado a lomo de mula por arrieros michoacanos que habían llegado a la región atraídos por el boom cafetalero. En este primer trecho las recuas empleaban de 2 a 6 días. Parte del grano llegaba en "oro" a la ciudad fronteriza, pues las fincas grandes tenían sistemas completos de beneficio; otra parte era procesada en...beneficios de esta población.....

Una parte del café exportado a los Estados Unidos llegaba directamente a California, otra parte y el que se destinaba a los mercados europeos, desembocaba en Panamá donde era trasladado a la costa del Atlántico, para de ahí conducirlo a Inglaterra, Alemania o la costa oriental de los Estados Unidos. Pese a los problemas de transporte, la exportación de café llegó a ser tan importante que los raquíticos puertos obtenían ingresos aduanales iguales y aun superiores a los de los grandes puntos de la

exportación como Ciudad Juárez o Coatzacoalcos. ....En la última década del siglo XIX la invasión alemana y la consiguiente expansión de la producción agudizan aun más los problemas de transporte. ...El problema llega a ser tan grave que una parte creciente del café producido en el Soconusco comienza a ser embarcado por puertos guatemaltecos ...donde llegaba con mayor facilidad los grandes buques alemanes y norteamericanos; con lo que, además, los finqueros evadían las altas tarifas mexicanas a la exportación....

La expansión definitiva del emporio cafetalero chiapaneco tendrá que esperar hasta la llegada del ferrocarril a principios del siglo XX. De 1901 a 1908 se termina, por tramos, el ferrocarril Panamericano, procedente del Istmo. Este ferrocarril, de vía ancha, conecta toda la región costera de Chiapas con el sistema nacional,. . Con su llegada se desata de nuevo la fiebre de plantaciones y una segunda oleada de cafetales inunda el Soconusco. ...no sólo en las laderas bajas se expanden las plantaciones, la reducción de los costos de transporte hace rentables las plantaciones en zonas de gran altitud, y los cafetales comienzan a escalar la montaña; finalmente el impulso rebasa las cumbres mayores de la Sierra Madre y las plantaciones se derraman por la vertiente del Grijalba, que compensa un clima menos favorable con una mano de obra más barata.

A fines de la primera década del siglo XX la cafetalización de Soconusco ha culminado....casi todos los propietarios son extranjeros y la mayoría provienen de Alemania. ....La terminación del Panamericano no fue una inyección de sangre nueva para la bloqueada expansión económica del Soconusco; fue, más bien, el indispensable canal que permitiría drenar con eficiencia la riqueza cafetalera de la región en beneficio de los inversionistas y compradores extranjeros. Como toda la red ferroviaria creada durante el porfiriato, el Panamericano sirvió más a los intereses de las transnacionales exportadoras, que a la consolidación de un auténtico mercado nacional.

Comprobado su potencial cafetalero y comunicadas por el ferrocarril, las tierras del Soconusco multiplican su valor en unos cuantos años. Terrenos que en la década de los ochenta se vendían a dos pesos la hectárea, diez años después ya costaban de cinco a ocho pesos, y a principios de siglo, después de la llegada del Panamericano, la tierra había aumentado su valor hasta treinta o cuarenta pesos la hectárea; precios que eran entre tres y diez veces mayores que los del resto de las tierras chiapanecas .

Pero esta valorización territorial, base de un negocio que a principios de la década de los noventa, operaba con tasas de ganancia de 200 y hasta 300% no sólo no beneficiaba a la población trabajadora, sino que ni siquiera favorecía la acumulación de capital por parte de los terratenientes autóctonos. El grueso de las ganancias cafetaleras quedaba en manos de las transnacionales, y si los empresarios locales querían adquirir tierras y entrar al negocio, tenían que pagar a treinta o cuarenta pesos la hectárea, terrenos que veinte años antes el gobierno porfirista había vendido a las compañías deslindadoras por dos o tres centavos la hectárea.

El desplome de los precios a fines del siglo, que para los grandes cafeticultores representan sólo una reducción de las ganancias, para los finqueros pequeños y poco integrados significa la ruina. De esta manera los productores más débiles, entre ellos los finqueros mexicanos, van siendo desplazados, y el capital cafetalero se concentra, centralizándose cada vez más, en un puñado de grandes empresas extranjeras y principalmente alemanas.

Al resolver el problema fronterizo, poner las tierras en manos de las deslindadoras, crear vías de comunicación y propiciar el enganchamiento de fuerza de trabajo forzada, la política porfirista creó las premisas internas de la expansión cafetalera chiapaneca. Pero estas ventajosas condiciones sólo fueron aprovechadas por el capital extranjero, y de hecho a él estaban dirigidas. Ciertamente, el Soconusco se transformó en un impresionante emporio agrícola, con inversiones cercanas a los 10 millones de pesos, pero a costa de que la región deviniera en enclave neocolonial del que fluían enormes riquezas hacia las metrópolis....

Al terminar el siglo, la población chiapaneca era de aproximadamente 360,800 personas de las cuales más de 156,000 eran indígenas; y su distribución muestra claramente que los pobladores autóctonos habían sido expulsados de las zonas más fértiles y comunicadas, hasta verse paulatinamente arrinconados en las peores tierras y en los parajes más remotos y aislados.... nueve de cada diez indígenas chiapanecos vivían en zonas mal comunicadas, de tierras pobres y clima templado o frío.

En estas condiciones, la mayor parte de la población indígena se veía obligada a desarrollar una economía doméstica de infrasubsistencia: un enorme esfuerzo productivo practicado en condiciones agroecológicas desfavorables que rendía un producto insuficiente para garantizar el sustento familiar....Por lo general, aun la combinación de muchas ...actividades era insuficiente para garantizar la subsistencia de la familia, y el sector más pobre de los indígenas -su gran mayoría- se veía obligado a peregrinar anualmente a las pizcas de café o las monterías para trabajar por un salario.

....En las zonas donde son posibles dos siembras al año (gran parte de la vertiente del golfo y la del Soconusco) el campesino independiente que cultivaba uno o dos hectáreas tenía una producción suficiente para el autoconsumo y disponía de poco tiempo sobrante: menos de dos meses después de la siembra y la segunda limpia y antes de la cosecha; por ello era escasa la fuerza de trabajo de estas regiones que buscaba ocupación asalariada. Por el contrario, los campesinos de tierras frías y templadas, que sólo obtenían una cosecha al año y con bajos rendimientos, necesitaban completar con otros ingresos su producción por cuenta propia, y además disponían de más de seis meses sin ocupación productiva alguna. Así pues, los campesinos del espolón montañoso que va de Motozintla a Chicomuselo, los de la zona de San Cristóbal, los tojolabales de Comitán, etc., eran los proveedores naturales de brazos para las pizcas de café de Soconusco.

La mayor parte del trabajo empleado en la producción del café tenía un carácter estacional; de modo que la vida de los trabajadores se dividía en un corto periodo de labor por cuenta del finquero y en un lapso mayor dedicado a las actividades por cuenta propia.

En una finca de dimensiones medias que dispusiera de 150 a 200 has. de cafetal, no proporcionaba empleo permanente para más de 50 familias acasilladas; pero para las limpias, requerían 30 ó 40 trabajadores más, y durante la cosecha hacían falta alrededor de 200 trabajadores adicionales. Dicho de otra manera, del total de personas que participaban en labores cafetaleras sólo una quinta parte eran empleados permanentemente, mientras que alrededor del 80% eran trabajadores estacionales que sólo permanecían en el Soconusco dos o tres meses en la temporada de cosecha, entre agosto y enero.

El sector minoritario de la fuerza de trabajo, constituido por trabajadores permanentes que residían en la finca, guardaban relaciones laborales muy semejantes a las de los peones acasillados de otras regiones del país. Con la diferencia, quizá, de que los finqueros alemanes tenían con sus peones una relación mucho menos personal y paternalista que la común entre los hacendados criollos y sus acasillados, en zonas donde el régimen de haciendas tenía una larga trayectoria. Por lo demás los trabajadores permanentes del Soconusco, al igual que los acasillados de otras haciendas, residían en la finca, usufructuaban en calidad de "pegujal" una pequeña parcela donde sembraban maíz, frijol, calabaza, etc., y por lo general estaban endeudados con la tienda de raya del patrón. En 1910 su salario diario habitual era de 4 reales (50 centavos) y sólo excepcionalmente, cuando se trataba de trabajadores no endeudados a los que se llamaba "ganadores", se les pagaban cinco reales, equivalentes a 62.5 centavos. Todo esto con el agravante de que los sueldos se pagaban en moneda guatemalteca -los famosos "cachucos"- cuyo valor era inferior en un 25% al del peso mexicano.

Los trabajadores eventuales, ocho o nueve de cada diez, eran justamente llamados "mozos de sierra" por que se les reclutaba en las tierras altas y montañosas. Estos trabajadores constituían el grueso de la fuerza de trabajo, su oportuna entrada en acción era decisiva para maximizar la cantidad y calidad de la cosecha y su pago representaba el principal costo de producción del café. Para el finquero estos trabajadores eran más importantes que el pequeño grupo de permanentes, pero los mecanismos para controlarlos y garantizar su presencia oportuna eran de mayor complejidad.

El finquero necesitaba una cantidad precisa de gente durante una temporada muy definida, pues un número de personas insuficiente, un retraso en su llegada o una suspensión de las labores, podía dar al traste con la cosecha o por lo menos disminuir sustancialmente la cantidad y calidad del producto. Por su parte el campesino pobre necesitaba un cierto ingreso salarial que sólo podía obtener en las pizcas, pero nada lo obliga a bajar espontáneamente en el momento oportuno y sobre todo no tenía por qué prolongar voluntariamente su labor después de haber obtenido el ingreso indispensable

Así pues, los "mozos de la sierra" tenían que ser "enganchados", llevados a las fincas en el momento oportuno y retenidos en ellas durante toda la cosecha. Para esto cada cafetalero necesitaba mantener en las zonas altas a un "habilitador" y dos o tres ayudantes, encargados de reclutar a los trabajadores eventuales, conducirlos de ida y vuelta a la zona de labor y eventualmente, ocuparse de la captura de los desertores; aunque en esta última función contaban con la ayuda de las autoridades y la fuerza pública. .

Inicialmente los salarios se pagaban cada día y en dinero efectivo, "cachucos" guatemaltecos, pero a principios del siglo comenzó a generalizarse el pago quincenal, y hasta mensual, muy probablemente para reducir el riesgo de deserción. Por lo demás, la mayor parte de este dinero se quedaba en la finca, pues el trabajador tenía que adquirir sus alimentos en la "tienda de raya"....Prácticamente todos los mozos de una finca: acasillados o eventuales, estaban endeudados.... El trabajador pedía sistemáticamente dinero adelantado al contratarse, porque antes de salir a las pizcas necesitaba dejar recursos a su familia y no podía esperar a recibir el salario por trabajo realizado; y pedía también dinero al terminar su trabajo, porque los salarios recibidos durante su labor había sido consumidos por los gastos de subsistencia y el pago de la deuda contraída en el enganche y necesitaba regresar a su comunidad con recursos para sufragar los gastos

monetarios de su economía doméstica. Sin estos préstamos, antes y después de su desempeño laboral, el trabajo asalariado no hubiera sido una opción racional desde la perspectiva de la economía doméstica de los indígenas con parcelas de infrasubsistencia, pues de nada servía una inversión de trabajo que no representara un pequeño remanente monetario neto. Si el salario no se hubiera completado con préstamos, ninguna labor de "enganche", por coactiva que fuera, hubiera garantizado la presencia de trabajadores en las fincas.

Por su parte, el finquero otorgaba sistemáticamente préstamos a cuenta de trabajo futuro, por que sólo así podía "enganchar" a los mozos; y les concedía nuevos préstamos al despedirlos porque gracias a ello los comprometía a regresar en la siguiente temporada. De esta manera, la deuda se constituía en una coartada perfecta para justificar la coacción sobre los mozos, pues si no era legal forzarlos a trabajar contra su voluntad, sí tenía respaldo jurídico el compulsarlos a pagar su deuda por el único método posible: el trabajo obligatorio. Al amparo de la "deuda" el finquero podía secuestrar legalmente a los mozos, obligarlos a trabajar en condiciones carcelarias y perseguirlos inmisericordemente si se evadían.